

Prolepsis

Algo debemos adelantar como contesta á la caricatura que presentan los *Murcigalleros del trust*, éstos que alardean de previsores políticos, no sin pregonar la necesidad y seguridad absoluta de dirigir ellos los destinos de nuestra Villa, pero no falta quien tan sólo por decencia sabrá librarla de esta *plaga de vívidores* que cual *famélicos canes* aguardan la presa *me-neando la cola*.

Este algo, no es otro sino el que para satisfacción de todos anunciamos que por ahora gracias á los *milagros del Barón Cascarrabias* y del *Perfumado Pepe-Hillo* se hace del todo imposible no solamente el poder de la *vara de Batlle* para estos señores, si que también el *ser escuchados* por las personas á quienes se dirigen para el logro de los fines, que como sueño pueril siempre tienen fijo en la mente.

Si el principal objeto de querer gobernar fuera en verdad como ellos dicen *per fer corre el látigu*, sería una vana ilusión, pues es el pecador quien recibe la penitencia y por mas de que en manera alguna ha de suceder ya que para ellos no existe lo necesario, si por cualquier ardid innoble como todos los que usan lo intentasen habría llegado la hora de colgar á las *puertas* de la Villa y á la vista de todo el mundo los *Nepotes* para escarmiento de *listos ó refinados bandidos modernos*.

Según pregón, delatarían morosos, eliminarían empleados, reducirían los gastos en el presupuesto efectuarían mejoras y el pueblo para que todas estas promesas no caigan como agua al cesto les recuerda que mejor calidad de morosos que los que están en descubierto en el pago del consumo de las uvas de 1905; que mejor empleado sobrante que el *hermano* que aún que la ley le excluye de todo empleo como befa de guasón se le mantiene en el puesto á pesar de su nulidad para el desempeño del cargo.

Que mejor ahorro que ingresar en Caja las 3000 de marras y que mejor obras ó mejoras que las que la bri-

gada municipal tiene efectuadas por cuenta del *prójimo*.

Señores, bien sabriais ó por lo menos habéis dado muestras de entendidos en *governar las enjaezadas jacas por allá Sierra Morena*, os conocemos, políticamente estáis *mulés*, no os queda más que después de celebrado este *oficio de difuntos* en el cual tomáis parte en calidad *inerte presente* os hechen á la fosa destinada para la prole de vuestra gente.

Martiriologio

Desde hace algunos días vengo notando, no sin cierta sorpresa, que determinados elementos políticos diezmados por la opinión pública y poco menos que anonadados por la cruzada contra ellos emprendida por los monárquicos en general, en lugar de adelgazar engordan, transformación inexplicable que me tenía sumido en un mar de conjeturas á cual más o-puestas. Al principio opinaba que el cambio era debido al uso del papel de fumar *Job*. Más tarde, cuando había profundizado mis observaciones, hacía recaer la causa en el racional empleo de los «Allimburys» alimentos de gran valor nutritivo (de los cuales es depositario en esta plaza mi buen amigo el conocido comerciante señor Boixa; no es reclamo), etc., etc., en fin, no pude dar solución al enigmático geroglífico.

Perdida toda esperanza y á punto de abandonar el estudio de tan extraño *transformismo* que me tenía preocupado, quiso la casualidad que por mediación de uno de los contados y mansos *fariseos del trust* llegara á mis manos el siguiente conciso telegrama que daba solución al intrincado problema. Dice así: «Canovellas sur mer-Molinó Capellanes.—Pepe alcalde postergado malas volensas, avisa alcalde bis, Macatón y compañeros mártires, venid prestó, bolso repleto.—Monte-rrrojo.

No pude disimular mi contrariedad, que subió de punto, al enterarme por boca del pacífico conservador, de los

planes electorales que trae en cartera el esforzado protector, que resulta ser nada menos que un *aristócrata opulento* sobradamente conocido en nuestro distrito, por los pobres favores que de él ha recibido.

Confieso ingenuamente que me daba por perdido, cuando el buen conservador me hizo concebir un rayo de esperanza al contarme el resultado de la entrevista que celebró el impertinente aristócrata y los del terceto con el *dueño del cotarro*.

A la cuenta hizo la presentación, diciendo que eran la nata y flor del partido *conservador*, *conservados* mejor que las *conservas* bien *conservadas* de los colmados, hizo grandes elogios de su constancia y lealtad á la monarquía (aliándose con los republicanos) y en tono melo-dramático dió las gracias á sus correligionarios por los regalos, consistentes en pollos, tocino y conejos, que desde Granollers le mandaban á su domicilio situado en la costa de levante y playa la de Alella regalos que agradecía y que por estar á la reciproca les mandaba narrajas de la China.

Terminó la *plática*, que se conceptuó como el mejor discurso pronunciado durante su vida con esta palabra: «si no se quieren tener en cuenta las buenas cualidades que adornan á estos sujetos, cuando menos que se tenga en cuenta el número de correligionarios que representan.»

Ante tan inocente declaración, no pudo el *dueño* contenerse y contó *fil per randa* lo que eran y lo que significaban tantas impertinencias, ante un número tan pequeño que no pueden *armar una manilla*.

En este caso ¿qué deben hacer los únicos elementos *sanos* que nos quedan en el distrito? preguntó el aristócrata.

—Seguir haciendo el *burro*, como han hecho siempre y... *prou*.

Contritos y cabizbajos, abandonaron la estancia de una manera *solopada* bajando la escalera *erméticamente*, hasta que llegados á la calle,

Una lluvia torrencial
Dispersó á tanto...

